

Experiencia Parroquial de Pequeñas Comunidades – Adviento 2014

3^o Semana del 30 de noviembre al 4 de diciembre

(Máximo 2 horas, pero podría ser menos)

1. Bienvenida

Escuchemos tres minutos de música tranquila, de meditación, en quietud.

2. Introducción

Compartamos ahora los momentos en que hemos visto signos de la presencia de Dios en nuestra vida desde la última vez que nos encontramos. Si he estado atento/a a las personas que me rodearon, por medio de las que Dios se hizo presente; si he tomado tiempo para contemplar los sucesos que me han ocurrido durante estos días, ciertamente que podría “ver” guiños de Dios. Es esta “vigilancia” de mi corazón, lo que en fe me permite ver que Dios no está ausente, sino que Él está presente y que su presencia ES amor. Entramos esta semana en el periodo del Adviento, una etapa de preparación a la celebración de un gran misterio, el de la Encarnación de Cristo. ¡El Señor viene, abramos los ojos!

3. Lectio Divina

a) Marcos 13, 33-37

b) I Corintios 1, 3-9

Un nuevo ciclo litúrgico comienza con el primer domingo de Adviento. Las lecturas litúrgicas del año B son en su mayoría tomadas de Marcos. Y tal como en los evangelios de Mateo de los domingos anteriores, encontramos las mismas palabras iniciales: *Jesús les habló a sus discípulos de su venida*. Siempre somos interpelados a estar vigilantes para no perdernos su venida que es muy a menudo discreta.

1. Leer la guía de la Lectio Divina, antes de pasar al texto bíblico.

(Prefiero que los participantes usen sus propias Biblias en lugar de fotocopias)

2. Hacer la Lectio Divina

4. Después de la « lectio » y mientras pensamos en el servicio, pasar un CD de música calma, meditativa e inspiradora.

5. Tiempo de oración comunitaria, juntos.

Comenzar con el Padrenuestro

Tomar un momento de silencio para decidir en el corazón la intención por la que vamos a rezar

Terminar con una decena del Rosario : un Padrenuestro, diez Avemarías, un gloria.

6. Alguien lee la contemplación de la semana (no discutirla, simplemente leerla)

Contemplación sobre la Vigilancia, semana 3

Vigilar es el mandato de Jesús antes de su partida. Tú insistes Señor, tú me pides permanecer “vigilante”. Tú sabes cuánto tiendo a olvidar, a no ver, a cerrar los ojos. Tú vienes y resulta que no te reconozco en mis hermanos y hermanas que me rodean; a menudo te junto a quienes yo no amo lo suficiente porque es en ellos con quienes tengo más dificultad de ver tu presencia... por tanto, tú me repites: “abre los ojos de tu corazón, vigila sin cesar, no abandones...tú me verás”.

La vigilancia no se hace sin lucha. Esta palabra es con frecuencia utilizada para describir un tipo de atención extrema en caso de peligro. En esta meditación, tiene la intención de que yo esté constantemente al acecho, que esté “en guardia” para estar atento a lo que me diga el Señor cuando lea su Palabra, si no pasaría su lado sin “verlo”. El me hace que “tenga cuidado” de quienes predicen el futuro como si lo conocieran. Hay profecías de todo tipo y en todas las épocas que han tratado de predecir el fin del mundo, mientras que tú Señor me dices: *“Ustedes no saben el momento”*.

La vigilancia también me recuerda que puedo dormirme fácilmente en una suerte de entumecimiento, como si hubiera abusado de somníferos. El adormecimiento de la conciencia me amenaza constantemente como si los reflejos de defensa no funcionaran... como un conductor que ha tomado mucho alcohol y se va sin cuidado hacia un obstáculo. La vida cristiana es así una lucha contra potencias que pudieran ser más fuertes que yo. Y oro: *“Señor, mantenme vigilante. Yo no quiero vivir ni en el sueño, ni en el pasado, ni en el futuro; te pido me ayudes a concentrarme en el momento presente, en el hoy de mi vida”*. Esa es la vigilancia, que me permite estar siempre listo para “ver” pasar al Señor en mi vida.

La ausencia aparente de Dios, no es un tiempo de poca fortuna o de angustia sino que es un tiempo de responsabilidad: cada uno ha recibido un encargo, un trabajo. Diríamos que la ausencia aparente se da para que tengamos importancia, para que asumamos nuestras responsabilidades. Es como si Dios me dijera: *“Ya no eres un niño, decide, reflexiona, Yo confió en ti... toma cuidado de tu familia, haz bien tu oficio, estate atento a tu manera de actuar para con tu vecino, a la asociación a la que perteneces, a las necesidades de tu iglesia”*. Pienso particularmente aquí en esos vigilantes nocturnos. Ellos tienen una importancia particular porque defienden una empresa de posibles

ladrones, porque se encargan de mantener la puerta cerrada de la casa o del edificio para que no entre cualquiera.

Vigilar en la noche, vigilar en las dificultades. Guardar la esperanza aun cuando sea oscuro... mantenerse en pie aun cuando todo parezca desmoronarse... Es durante la noche que se hace bello creer en la luz. Dios va a venir, Él lo ha prometido. ¡Dios siempre llega de improviso! ¡Inesperado! ¡Sorprendente! Incluso se podría decir que ese es su sello particular y es así porque Él es “totalmente otro”.

El tiempo del adviento que comienza es el tiempo de vigilar: *“Señor líbrame del entumecimiento, del adormecimiento que me haría pasar de largo una vez más a tu venida en la Navidad”*

Meditación inspirada de Noël Quesson
Parole de Dieu